

## Capítulo 93

Una buena mañana comienza con un beso matutino. Mi corazón está lleno de felicidad durante todo el día.

El sabor no es suficiente para la humanidad externa.

«Jefe, ¿qué es lo bueno?»

No solo Sun Wen, sino también Jiang Lingling pueden ver que su espíritu hoy es muy diferente al del pasado.

Aunque Qin Guanglin rara vez se parece a Sun Wen, con cara triste y un estado de ánimo negativo, siempre parece tranquilo y relajado, pero este aspecto enérgico también es poco habitual, y el gesto de levantar el bolígrafo parece más poderoso.



«El desayuno está delicioso hoy». Qin Guanglin no pudo evitar sonreír.

En cuanto el profesor tomó la iniciativa, fue mejor que recuperar cualquier lección, lo que le hizo llegar casi tarde.

«¿De verdad?», Jiang Lingling lo miró con atención y le preguntó: «¿Qué te pasa en los labios?».

Qin Guanglin está un poco confundido: «¿Qué pasa?».

«Parece que están un poco hinchados. ¿Demasiado picantes?».

«.....»

¿Hinchados?

Qin Guanglin frunció el ceño, se levantó y corrió al baño para mirarse en el espejo.

Parece que están hinchados.

.....

.....

¡Gan!

Efectivamente, nada puede ser demasiado.

Su ánimo decayó un poco y volvió a su asiento por un rato. No pudo evitar enviarle un mensaje a Why Not.

«Tengo los labios hinchados».

¿Por qué no vuelves a tu dormitorio y escribes una novela en tu escritorio? Cuando ves la noticia, te quedas atónito. Levantas la mano, coges el espejo del escritorio y te miras detenidamente durante un rato. Cuando ves que tus labios están bien, te sientes aliviado. Lo piensas y vuelves a reírte. Pulsas el teclado para responder: «Haré una foto».



Qin Guanglin se negó sin dudar. ¿Cómo se puede fotografiar algo así?

La evolución humana no es perfecta. Es demasiado frágil.

«¿Estás bien?», preguntó él.

«No es nada. Nada».

¿Por qué no le respondes con una mirada de venganza?

Así estamos en paz.

Después de pensarlo, se acercó a la luz frente a la ventana para hacerse una foto y enviársela: «Mira, estoy bien».

Qin Guanglin ordenó la foto que ella le envió, la amplió y la miró con atención. Estaba tan sonrosada como siempre, no había ningún cambio. ¿Por qué era él el único que tenía algo que hacer?

Cuando vuelva por la noche, tendré que recuperar las clases.

Pedí tres días de permiso. Solo tuve dos días de trabajo. Mañana volverá a ser fin de semana.

La eficiencia en el trabajo los viernes es muy normal, los compañeros a esta hora están un poco perezosos, mientras pescan y charlan, él no quería trabajar con un bolígrafo, simplemente charlaba con «¿por qué no?».



Los enamorados, especialmente los que están enamorados, siempre tienen temas infinitos de los que hablar.

Hablan de mañana, hablan de música, hablan de recuerdos.

Hablan de átomos, muerte, extraterrestres, magia, sabiduría, mecánica cuántica, el sentido de la vida, galaxias lejanas, las ventajas del uno y del otro.

Sobre la reencarnación, la poesía, la religión, las humanidades, la infancia, el miedo, el amor, el cine, la cocina, el sexo... Pooh, táchalo.

Cuando personas con los mismos intereses se reúnen, es así. Es así.

Antes de darme cuenta, el sol se había puesto en las colinas occidentales. El tiempo para pescar pasó demasiado rápido y el trabajo se acercaba.

Jiang Lingling es la única que trabaja duro. Si no trabaja duro, no puede evitar lograr éxitos en el segundo número de cómics. Si la popularidad del tercer número se mantiene, puede solicitar crear una serie separada.

Cuando terminó la última parte de la segunda fase, se estiró y vio a Qin Guanglin riéndose con su teléfono móvil. No pudo evitar preguntar con curiosidad: «¿Qué es lo feliz que le ha vuelto a pasar al grandullón?».

El grandullón parece estar muy feliz todo el día. Se ve un poco guapo cuando se ríe. Es solo que la ropa rústica le queda un poco holgada, de lo contrario...





Qin Guanglin giró la cabeza y miró hacia ella. Jiang Lingling estableció contacto visual con él. De repente, se sintió culpable y no pudo evitar apartar la mirada.

«Mañana es fin de semana. ¿No estás contenta?».

«... Contenta». Jiang Lingling se quedó sin palabras al oír esta razón. Tras una pausa, lo miró de nuevo: «¿Estás libre el fin de semana? ¿Te invito a cenar?».

Le dio un proyecto tan bueno en vano, sin importar si a él le importaba o no, tenía que expresarlo.

Si no pasa nada, aunque él no diga nada, no pensará en dárselo la próxima vez si hay algo bueno. Incluso si lo hace, a ella le da vergüenza aceptarlo de nuevo.

«No hay tiempo». La respuesta de Qin Guanglin es muy simple: «Si es por los cómics, realmente no es necesario. Fuiste tú quien lo terminó. Hazlo con tranquilidad».

¿Qué tipo de comida tendrás con el Sr. He el fin de semana? ¿Le falta esa comida?

Bueno, mañana podré volver a trabajar con el Sr. He. Seré más feliz si lo pienso.

«.....»

Jiang Lingling no esperaba que su respuesta fuera tan sencilla. Se quedó atónita y no supo qué decir, así que tuvo que asentir con la cabeza: «De acuerdo. Gracias de nuevo, hasta la próxima».





«De nada». Qin Guanglin hizo un gesto generoso con la mano, pero no se molestó en repetirlo. Inclino la cabeza y comenzó a limpiar la mesa. Es un verdadero placer salir del trabajo.

Especialmente después del trabajo del viernes, hace que la gente se sienta cómoda.

Lo más agradable es el fin de semana con una novia.

Perfecto.

Las personas solteras disfrutan de sus teléfonos móviles durante todo el día, incluso los fines de semana. En tiempos de paz no es diferente. Olvídate del tema triste.

Qin Guanglin cogió su teléfono móvil para enviar un mensaje al profesor He después de recoger sus cosas.

«Voy a salir del trabajo inmediatamente. Iré a la escuela a verte. ¿Qué te apetece comer?».

«Mi compañera de piso ha encontrado trabajo. Hagámosle una fiesta esta noche y volvamos mañana».

¿Por qué no le decepcionas y el plan se ha frustrado?

Cuando lo pienso, es bueno volver a cocinar. Intentaré mejorar mis habilidades culinarias antes de conocer a mi suegro. También es una ventaja.



«¿Estás libre esta noche?». Jiang Lingling aún no se daba por vencida. Se deslizó de su silla y le preguntó, realmente no es bueno estar en deuda.

«No tengo tiempo. Tengo que volver a casa a cocinar». Qin Guanglin respondió con indiferencia. Al ver que Sun Wen había recogido sus cosas, se levantó y se dispuso a marcharse. «Vete, adiós».

«Yu Fei se casará el mes que viene. ¿Te han informado?», preguntó Sun Wen mientras salía con él del brazo.

«Me han informado. Estaremos allí para entonces». Qin Guanglin acababa de llegar al trabajo por la mañana cuando recibió una llamada de Yu Fei diciéndole que se casaría el mes que viene: «Si se me olvida, recuérdame».

«No te preocupes, no se te olvidará».

Sun Wen asintió y suspiró: «No sé cuándo podré casarme».

«¿Tu luna? ¿Estás casado?». Qin Guanglin no se molestó en hurgar en su dolor: «Ocho veces al mes, ¿verdad?».

La última vez no entendió muy bien la situación, pero ahora lo ha comprendido. Si puede pelear dos veces por semana y beber en exceso, es extraño que pueda casarse.

«Está bien cuando no peleas». Sun Wen chasqueó los labios. «Al principio, no peleábamos. Quizás volvamos a hacerlo cuando nos casemos».





«¿Podemos volver?».

«Debería ser posible».

Qin Guanglin no dijo nada más, pero se sintió emocionado.

En su opinión, Sun Wen no es incapaz de dejar atrás el presente, sino la persona que solía ser, siempre aferrada a un atisbo de fantasía, con la esperanza de que ella pueda volver a ser como era antes.

Es por esta fantasía por lo que podemos aceptar su irracionalidad actual.

Pero, ¿puede cambiar realmente?

Qin Guanglin, que no tiene mucha experiencia, no puede sentirlo.

